

REDES SOCIALES Y REALIDAD VIRTUAL: DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA

SOCIAL NETWORKS AND VIRTUAL REALITY: TWO SIDES OF THE SAME COIN

Linares Simancas, Juan Joel¹

caicare1@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7739-0903>

¹ Magíster en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Los Andes, Trujillo, Venezuela

RECIBIDO [24/06/2021]

ACEPTADO [07/08/2021]

PUBLICADO [31/08/2021]



Pág. 47-54

RESUMEN

Las redes sociales y la realidad virtual han adquirido gran notoriedad a nivel global, ya que nadie desconoce su existencia o prescinde de ellas. Los seres humanos tienen un vínculo directo con las redes sociales cada día, ya que estas no solo permiten la interacción, sino que también ofrecen un abanico de opciones, como la posibilidad de crear y manejar una red de identidades que forman parte de las realidades virtuales originadas en la misma plataforma. Las redes sociales han hecho posible el surgimiento de nuevos campos signícos que han modificado, de alguna u otra manera, las relaciones que, en su momento, estuvieron resguardadas en espacios íntimos o personales. Esto, sin duda, ha traído consecuencias drásticas, sobre todo en la población juvenil. El interés del presente estudio estriba en la reflexión en torno a esta estructura social del internet, sus alcances, ventajas y demás aspectos relevantes.

Palabras clave

Redes Sociales,
Internet, Espacio
Íntimo, Espacio
Virtual, Identidad,
Población Juvenil

ABSTRACT

Social networks and virtual reality have acquired great notoriety at a global level, and no one is unaware of their existence or dispenses with them. Human beings have a direct link with social networks every day, since they not only allow interaction, but also offer a range of options, such as the possibility of creating and managing a network of identities that are part of the virtual realities originated in the same platform. Social networks have made possible the emergence of new sign fields that have modified, in one way or another, the relationships that were once kept in intimate or personal spaces. This has undoubtedly had drastic consequences, especially in the youth population. The interest of this study lies in reflecting on this social structure of the Internet, its scope, advantages and other relevant aspects.

Keywords

Social Networks, Internet, Intimate Space, Virtual Space, Identity, Youth Population.

Redes sociales y su influencia en el comportamiento de los jóvenes

Un hecho que ha marcado de forma significativa al mundo es la llegada del internet. Es, sin duda, un acontecimiento que ha trazado una nueva ruta de la información. Además, es un fenómeno que ha producido transformaciones solo comparables con la invención de la escritura hace unos 5000 años, así como con la aparición de la imprenta en el siglo XV (Vargas, 2016). En sus comienzos, esta red solo fue un medio de comunicación entre los militares; luego, se empleó entre las universidades, y, finalmente, se logró su masificación. Su expansión fue tan significativa que hoy en día no hay actividad en la que esta no sea utilizada (Guzmán *et al.*, 2015). Con el arribo del internet, aparecieron también las redes sociales, que actualmente son consideradas herramientas fundamentales tanto para la comunicación como para las relaciones sociales entre las personas (Herrera, 2021).

Las redes sociales no solo están acercando a las personas, también están cambiando la forma de relacionarse “y aluden a que, en una red social, pueden encontrar con quiénes compartir intereses, preocupaciones o necesidades” (Hernández *et al.*, 2017, p. 243). Además, “las redes sociales ayudan a estar conectados con los demás y mejoran las comunicaciones” (De los Reyes *et al.*, 2021, p. 28). De igual modo, estas agrupan una serie “de actores-individuos, también grupos, organizaciones, comunidades y sociedades globales” (Mendoza-Ponce *et al.*, 2015, p. 76). Su crecimiento y su marcada incidencia han sido imparables en los últimos años, “ganando cada vez más importancia y espacio en nuestra vida moderna sin mostrar signos de desaceleración” (Vargas-Rodríguez *et al.*, 2021, p. 4). Así, hasta el año 2017, más de la mitad de la población a nivel mundial eran usuarios activos de internet, de acuerdo a información suministrada por las principales agencias de información. Según cifras recientes, alrededor del 91,3 % de

ellos tiene y manipula algún dispositivo móvil para conectarse, con el objetivo de estar en el mundo a través de estos medios.

Cada día, son más las personas que usan las redes sociales con la finalidad de saber qué está ocurriendo a su alrededor y en el mundo, de una forma sencilla, rápida y sin muchas complicaciones. Solo basta con tener acceso a internet y contar con un dispositivo electrónico. De allí que las redes sociales se hayan erigido como el medio más importante en las actividades humanas, incluso, se han catalogado como un fenómeno que no tiene antecedentes en sí, al crear y permitir, a grandes rasgos, que los individuos puedan relacionarse de forma dinámica e interactiva. Esto también ha abierto posibilidades para que muchas personas logren relacionarse y generar en conjunto una serie de actividades, así como vínculos, además de explorar otras formas de comunicación a través de los medios o dispositivos electrónicos. Todo ello ha sido posible gracias a las redes sociales, que, más que una necesidad, se han convertido en una herramienta con la que se pueden sostener relaciones de amistad, “multiplicando los espacios de información, discusión e intercambio, de acuerdo con preferencias, intereses, entre otros factores” (Hernández *et al.*, 2017, p. 243).

Hasta hace unos años, y tal vez décadas, las relaciones sociales solo se daban a través del conocimiento de las personas, quienes intercambiaban información en persona (*face to face*). Hoy en día, esa idea ha cambiado en su totalidad; por ejemplo, muchas de las personas que se relacionan en redes, no llegan a conocerse, tal y como ocurría en el pasado. Su conocimiento solo se ha conseguido mediante el uso de dispositivos electrónicos, incluso, a través de las redes sociales, que han creado una *red invisible* de comunicación y realidad virtual. Esta realidad virtual obedece, en

parte, a una nueva cultura mediada casi fundamentalmente por la tecnología.

Mucho se ha debatido sobre los beneficios de esta nueva cultura virtual, que, en cierta medida, ha favorecido a la población. Ello se debe, en parte, a que las redes sociales hacen posible la interacción, así como el acceso a la información; no obstante, cuando las redes sociales se emplean con otros fines, el problema es otro, pues estas pueden ocasionar drásticas consecuencias, incluso, provocar neurosis y ansiedad entre los usuarios. El denominado FOMO (*fear of missing out*) se describe como aquella sensación de malestar por parte de una persona al saber y conocer que otras personas están llevando a cabo actividades agradables de las que no se está formando parte. El individuo teme quedarse aislado, incluso, de toda actividad virtual (Gil *et al.*, 2015; Rodríguez y Estrada, 2019). Tal fenómeno, de acuerdo con expertos, no puede considerarse como una adicción, pero sí como un catalizador que pudiera, con el tiempo, afectar la salud. Asimismo, otro de los fenómenos que suelen presentarse es el *phantomringing* o ruido fantasma, que consiste en que la persona escucha el sonido de su celular o nota su vibración pese a que este no emite ningún sonido ni movimiento. Según investigadores, este fenómeno sería el causante de determinadas dolencias y patologías que en la actualidad afectan a la población, sobre todo, a los más jóvenes.

Debido a la rápida extensión del uso de dispositivos móviles, las redes sociales se han convertido en una herramienta básica para la comunicación (Montes-Vozmediano *et al.*, 2020). Los teléfonos son los principales recursos mediante los cuales los jóvenes se exponen de forma constante. Los jóvenes se ven expuestos al peligro mediante conversaciones o vínculos con adultos, quienes se esconden con otra identidad (con su misma edad,

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

gusto e interés) para engañar a sus víctimas y luego explotarlas y ejercer violencia contra ellas. A través de los medios, se conoce que los menores de edad están siendo víctimas de violación y prostitución por parte de “supuestas amistades que hicieron en redes sociales y que no son más que perfiles falsos de personas pedófilas y degeneradas” (Astorga-Aguilar y Schmidt-Fonseca, 2019, p. 4).

Asimismo, los menores también resultan perjudicados por innumerables desafíos, como los que actualmente son generados en diferentes aplicaciones; las actividades que se convierten en tendencia son realizadas por el sector juvenil y estas atentan contra su integridad. Recientemente se conoció el fallecimiento de una menor de edad que participó en un reto viral denominado *Blackout challenge*, que consistía en bloquear la respiración por un tiempo. Todo ello deja en claro, por un lado, un desconocimiento acerca de las redes sociales y sus riesgos, y, por otra parte, el bajo acompañamiento y la poca supervisión de los padres.

No es un aspecto que deba negarse que las redes sociales han sido uno de los acontecimientos de mayor importancia en los últimos años. Estas se han convertido en herramientas muy valiosas, no solo para la comunicación, sino también para el aprendizaje, debido a las conexiones; muchas personas se han encontrado con amigos del pasado, han entablado nuevas amistades o afianzado las ya existentes. Sin embargo, y como consecuencia de la falta de responsabilidad por parte de sus usuarios, esta situación puede desembocar en eventos donde se pondría en peligro la integridad de las personas (Herrera, 2021). En el caso de los más jóvenes, el uso de las redes sociales puede ser perjudicial si no se orienta o se tiene una adecuada y pertinente supervisión por parte de los adultos. Por lo tanto, se hace necesario que se conozcan los riesgos

del uso de las redes sociales, así como las potencialidades de estas y sus beneficios. Por otro lado, se tiene que conocer los aspectos que motivan a los jóvenes a emplear las redes sociales, así como el tiempo que le dedican. De ese modo, se contará con las suficientes herramientas para poder intervenir —si es necesario— con consejos o ayuda (Herrera, 2021).

Buena parte del uso que se le da a las redes sociales tiene como fin el entretenimiento. En la población juvenil, por ejemplo, las redes sociales ya forman parte de lo cotidiano, sin embargo, hasta hace unos años, esta lectura era un tanto impensable, ya que se conocía sobre los alcances de la red o el internet y sus impactos, pero muy poco en el sector juvenil (Astorga-Aguilar y Schmidt-Fonseca, 2019).

Del espacio íntimo a un espacio virtual

Nadie puede negar que las relaciones sociales son un fenómeno inherente a la persona, puesto que el vincularse de manera interpersonal es parte de la esencia del ser humano. A su vez, estas relaciones son trasladadas de forma simbiótica a todas aquellas relaciones que el ser humano sostiene con sus semejantes. No es un hecho aislado suponer que ya las relaciones han sido estudiadas con anticipación, así como las diversas formas en que nos relacionamos y nos movemos no solo en las plataformas físicas conocidas, sino también en las virtuales. Hoy en día, las relaciones se han abierto aún más, y han generado otro tipo de relaciones, incluso con mayor fuerza. Lo cierto es que una persona, en su esencia, no puede estar en el mundo sin ningún tipo de relación, desde aquellas tradicionales hasta las actuales, que son soportadas por la pantalla y la virtualidad. En ese sentido, la humanidad está asistiendo a una suerte de migración, desde las relaciones físicas hasta un vínculo más virtual.

Cada vez es más frecuente hallar vidas que se hacen públicas a través del uso de dispositivos digitales y de las redes sociales. El paso de la intimidad ha dejado de ser lo que era para ocupar las esferas del dominio público. Son cada vez más las exposiciones en la web sin ningún tipo de control ni privacidad. Hasta hace unas décadas, un ciudadano estaba resguardado bajo el manto privado; hoy “el ciudadano, reconvertido en internauta, adquiere nuevos hábitos de privacidad al compartir, libremente o no, sus datos con la compañía y con su red de contactos, en la que figuran personas que no son conocidas de forma personal directa” (Sabater, 2014, p. 4). Esto ha liberado una nueva carta de ciudadanía al conferirle al sujeto una identidad virtual con la que, de forma permanente, muestra otra cara con una vida distinta a la verdadera. Es habitual que los usuarios de las redes muestren situaciones que en el pasado no eran capaces de compartir, como modas, maneras, hábitos y costumbres. Ya no son los familiares o amigos quienes conocen la vida de una persona, ahora una nueva comunidad forma parte de sus vivencias a través de la web. En ese sentido:

Los otros ya no son, de forma exclusiva, la familia, el vecino o el compañero de oficina. El límite entre lo familiar y lo desconocido se hace cada vez más difuso. Para este individuo dirigido por otros, “lo desconocido se vuelve paradójicamente familiar, está como en su casa, en todas partes y su casa ya no es el nido, sino un lugar de paso, es capaz de intimar rápidamente con personas con las que se relaciona de forma eventual y/o esporádica”. (Torres, citado por Sabater, 2014, p. 6)

Estas relaciones creadas desde las redes sociales son solo transitorias o de paso, es decir, con el tiempo pueden abandonarse porque simplemente han caído en la rutina o porque no se cumplen las expectativas de

ambas partes. Casi siempre las amistades que nacen en las comunidades virtuales desaparecen, ya que carecen de fuertes y sólidos cimientos o vínculos, “en el sentido de que tienden a carecer de intimidad emocional y a ser de carácter temporal” (Sabater, 2014, p. 8).

Redes sociales e identidades virtuales

Un hecho que no tiene discusión es que con el arribo del internet, las distancias se han acortado. Además, la posibilidad de encontrarse a través de las redes sociales es uno de los acontecimientos que mayor trascendencia ha tenido. Con la llegada de la pandemia, la conectividad se convirtió en un aliado fundamental y necesario, ante la falta de espacios públicos conocidos y concurridos. En lugar de estos, las redes sociales y las plataformas digitales cobraron notoriedad con el fin de suplir los escenarios físicos o presenciales.

El boom de programas de reuniones virtuales tales como Zoom, Discord y Google Meet, ignotas hasta hace tan solo unos meses, tuvieron su punto álgido a partir de las cuarentenas obligatorias por los distintos Gobiernos del mundo y la imposibilidad de reunirse físicamente por el elevado riesgo de contagio. El contexto imprevisible junto con la necesidad de mantenerse en contacto le han otorgado un mayor grado de visibilidad y una evidente naturalización. (Negri *et al.*, 2020, p. 5)

Otro punto a resaltar es lo relacionado con la discusión en torno a lo público; se trata de hablar de una nueva configuración que en la actualidad está tomando cuerpo debido a la aparición de las redes sociales. Desde la misma concepción griega, lo público ha estado asociado casi siempre al debate que se gesta desde las esferas de la sociedad misma, la sociedad de los cafés, donde se discuten temas variados (políticos, sociales

y culturales), cuyo escenario, hoy en día, lo está ocupando la virtualidad. Es frecuente hallar espacios que en su momento estuvieron reservados a lo físico y que en la actualidad se encuentran configurados desde la virtualidad, que se ha convertido, a grandes rasgos, en el gran ordenador de la vida de las personas.

Ahora es mayor la concentración en las redes sociales, lo que determina modos de subjetividad, así como de vinculación entre los individuos, en los que se llegan a dar las diversas concepciones acerca de lo que es público y lo que se cree que es privado o íntimo, puesto que sus fronteras son cada vez menos visibles, por lo que se crea un espacio desdibujado, es decir, “las fronteras de lo público y lo privado, tal como las conocíamos, se han erosionado y están confusas, porque es mayoritariamente desde lo privado que es posible la discusión pública, desde el hogar, y allí es donde nos encontramos desorientados” (Negri *et al.*, 2020, p. 9). En ese sentido, lo íntimo ha dejado de serlo en su totalidad, mientras que lo público ha ganado nuevos escenarios. De allí que hoy sea frecuente ver que lo público sea mostrado con mayor naturalidad, es decir, que sea expuesto a todos sin ningún tipo de regla o medida de seguridad. Lo ideal es romper con lo que se venía ocultando para hacerlo parte del mundo. Las redes sociales, de algún modo, hacen que aquello que estuvo oculto logre posicionarse ante los otros y, por ende, hacerse visible (Del Petre y Redon, 2020). En parte, se trata de hacer público o parte del mundo aquello que estuvo oculto; hacer de la intimidad un tema con el que se pueda comercializar (Angles, 2020).

Otro de los aspectos que tiene que ver con las configuraciones virtuales u *online* es que el sujeto se reviste de una connotación que antes no tenía en su mundo real, es decir, que se crea a sí mismo y genera, en su conjunto, una serie de aspectos de identidad virtual.

Esta identidad puede, incluso, modificarse de forma permanente al ritmo en que la vida vaya transcurriendo; es decir, su identidad no es estática, sino, más bien, dinámica “a partir de los cambios que rápidamente ocurren en la vida cotidiana” (Hodkinson, citado por Del Petre y Redon, 2020, p. 2). En ese contexto, el individuo se forja una nueva idea sobre sí, y sobre quién es y qué atributos debe tener para ser partícipe de la red. En esta otra configuración, el sujeto puede hacerse una nueva identidad con fotografías, publicaciones y comentarios, entre otros elementos identitarios, lo cual representa una subjetividad creada desde las redes sociales.

Hasta hace un tiempo, las redes sociales solo eran parte del entretenimiento; hoy se ubican en el centro de la vida de los individuos. Facebook, Twitter, Youtube, Instagram y TikTok son los nuevos escenarios donde adultos, niños y jóvenes buscan entretenerse, socializar, aprender y ser.

Ser desde las redes sociales

El uso de las redes sociales, tal y como se conocen, parte fundamentalmente del principio de socialización, que siempre ha estado presente en la vida de los seres humanos. Las redes sociales, pues, comparten terrenos afines con la vida, de allí deriva su incidencia, importancia y su total aceptación. Sin embargo, un aspecto clave para entender tanto la incidencia como la importancia de las redes es, precisamente, la movilidad que las redes sociales aportan al sujeto. El individuo pasa de ser un sujeto con una identidad definida a tener una multiplicidad de identidades, así como de configuraciones, que le permitan dejarse conducir por el ciberespacio, cuestión que, en un corto plazo, puede ofrecerle al individuo perfiles que no tenía, como la movilidad virtual, aspectos que desconocía del todo, incluso identidades, deseos y motivaciones.

El sujeto socializa desde las redes, es decir, interactúa. Esto se traduce en la formación de una identidad, pero también en un ocultamiento de la misma, ya que el cibernauta, en algunas situaciones, no suele ofrecer su real identidad. En vez de ella, crea una virtual que hace de él o de ella, otra persona; desde la red, el sujeto crea no solo una identidad, sino que irá configurándose en varias de ellas (Muros, 2011).

La manipulación desde las redes sociales

El término *manipular* proviene del latín *manipulus*. Por lo general, tiene una connotación negativa, puesto que se refiere a la acción de manejar a alguien o a un grupo de personas con el objetivo de incentivarlos a realizar una acción, así como para el logro de ciertos fines. Dentro del ámbito virtual o digital, la manipulación ha cobrado importancia, sobre todo a raíz de los sucesos recientes en el mundo, debido a diversos casos en los que se insta a los jóvenes a cometer actos, casi siempre bajo la denominación de retos.

La manipulación suele presentarse de dos formas. La primera de ellas es la que se da en las redes; esta consiste en una técnica usada por la fauna digital con el fin de ganar adeptos o también seguidores, bajo la frase *Sígueme y te sigo*. Todo ello tiene como objetivo replicar información o contenidos que en realidad son

falsos y darles credibilidad. Por otro lado, se encuentra la manipulación de contenido. Esta técnica es muy frecuente en la actualidad; se trata de difundir información que es legítima pero que se emplea “para rellenar espacios en la redacción de información falsa, previo a su difusión en medios digitales” (Espinoza, 2020, p. 15), así como en las redes sociales conocidas.

El individuo, sin tomar conciencia, es manipulado de forma constante desde los aplicativos y dispositivos móviles. Del mismo modo, las redes sociales también cumplen su rol de manipular de forma constante y permanente. La manipulación desde las redes sociales se ha convertido en uno de los fenómenos más visibles, sobre todo porque el hombre de la contemporaneidad vive en una burbuja virtual, separado, incluso de sus propias actividades humanas, y conviviendo en una aldea digital que lo separa de sus semejantes.

Manipuladoras o no, las redes sociales se han posicionado en gran medida y han originado una serie de procesos de cambios, no solo a nivel aptitudinal, sino también en lo psíquico, emotivo y conductual. Sus elevados niveles de cobertura abarcan un sinnúmero de conexiones que día a día van creciendo. Sin duda, las redes sociales son parte indudable de la vida de los seres humanos, pero ¿a qué precio?

REFERENCIAS

Angles, G. (2020). TikTok: la ineficacia del derecho a la intimidad en la era digital en tiempos de Covid-19 y el “famoso” derecho al olvido en Perú. *Revista de Derecho de la Universidad Nacional del Altiplano de Puno*, 5(1), 194-204. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7605972>

Astorga-Aguilar, C. y Schmidt-Fonseca, I. (2019). Peligros de las redes sociales: cómo educar a nuestros hijos e hijas en ciberseguridad. *Revista Electrónica Educare*, 23(3), 1-24. <http://dx.doi.org/10.15359/ree.23-3.17>

De los Reyes, V., Jaureguizar, J., Bernaras, E. y Redondo, I. (2021). Violencia de

ARTÍCULOS DE INVESTIGACIÓN

control en las redes sociales y en el móvil en jóvenes universitarios. *Aloma. Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 39(1), 27-36. <https://doi.org/10.51698/aloma.2021.39.1.27-35>

Del Petre, A. y Redon, S. (2020). Las redes sociales on-line: Espacios de socialización y definición de identidad. *Psicoperspectivas*, 19(1), 1-11. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue1-fulltext-1834>

Espinoza, A. (2020). El otro lado de las redes sociales. *Ciencia Administrativa*, 2, 11-26.

Gil, F., Del Valle, G., Oberst, U. y Chamarro, A. (2015). Nuevas tecnologías - ¿Nuevas patologías? *El smartphone y el fear of missing out*. *Aloma. Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 33(2), 77-83. <https://doi.org/10.51698/aloma.2015.33.2>

Guzmán, C., León, C. y Vélez, D. (2015). Construcción de identidad de los y las jóvenes en las redes virtuales. *Revista Con-textos*, (12), 14-27. <http://repository.unipiloto.edu.co/handle/20.500.12277/8959>

Hernández, K., Yanez, J. y Carrera, A. (2017). Las redes sociales y adolescencias. Repercusión en la actividad física. *Universidad y Sociedad*, 9(2), 242-247. <http://rus.ucf.edu.cu/index>

Herrera, S. (2021). ¿Qué aspectos motivan a los jóvenes para que se dé el uso constante de las redes sociales? *Revista Latinoamericana. Liderazgo, Innovación y Sociedad*. 2(1), 19-29.

Mendoza-Ponce, H., Zambrano-Alcívar, K. y Alcívar-Castro, E. (2015). Influencia de las redes sociales en la identidad personal de los universitarios chonenses. *Revista Científica Dominios de la Ciencia*, 1(1), 75-84. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5761661.pdf>

Montes-Vozmediano, M., Pastor, Y., Martín-Nieto, R. y Atuesta, J. (2020). Smartphone y redes sociales: una aproximación a los usos, vulnerabilidades y riesgos durante la adolescencia en España y Colombia. *Revista Espacios*, 41(48), 44-59. DOI: 10.48082/espacios-a20v41n48p04

Muros, B. (2011). El concepto de identidad en el mundo virtual: el yo online. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 14(2), 49-56.

Negri, G., Dorrego, S. y Arano, F. (2020). Espacio Público. Redes sociales. Virtualidad y Pandemia. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 6(2), 1-13. <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

Rodríguez, O. y Estrada, L. (2019). Comunicación familiar en la era del vacío: nuevas patologías asociadas al uso problemático del móvil. *Revista de Psicología*, 18(2), 105-123. DOI: 10.24215/2422572Xe040

Sabater, C. (2014). La vida privada en la sociedad digital. La exposición pública de los jóvenes en internet. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 61, 1-32. <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/csabater.pdf>

Vargas, A. (2016). Redes sociales, literacidad e identidad(es): el caso de Facebook. *Colombian Applied Linguistics Journal*, 18(1), 11-23. <http://dx.doi.org/10.14483/calj.v18n1.9415>

Vargas-Rodríguez, F., Palacios-Salas, L. y Moreira-Zambrano, Y. (2021). Educación resiliente y redes sociales. *Reicomunicar*, 4(7), 2-7. <https://doi.org/10.46296/rc.v4i7.edesjun.0026>